

ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN Y TEORÍA DEL PUNTO DE VISTA FEMINISTA.  
APUNTES HISTORIOGRÁFICOS Y EPISTEMOLÓGICOS PARA LA HISTORIA DE LA  
CIENCIA.

**Luciano Nicolás García**

Universidad de Buenos Aires-CONICET

### **Introducción**

Este escrito se propone analizar las posibilidades que ofrece la estética de la recepción, formulada en el ámbito de la Teoría Literaria, como estrategia historiográfica para la historia de las ciencias. Por lo general se acuerda en que este enfoque ha sido renovador de los estudios de Historia Intelectual, aún cuando no sea posible su articulación orgánica (Hohendahl, 1977; AA.VV., 2008). La estética de la recepción, más que ofrecer un modelo historiográfico acabado, permite una estrategia de análisis de las fuentes sin un objetivo definido de antemano. Por ello es posible articularla con otros marcos y estrategias historiográficas, aunque también ha sido productiva en sí misma<sup>1</sup>. A partir de esta cualidad abierta de los estudios de recepción se plantea una articulación con la *Standpoint Theory* (ST) elaborada por la epistemología feminista. Este modelo se propone como una nueva base para la elaboración de saberes científicos y por tanto tiene un fuerte contenido normativo. Sin embargo, al contrario de otras epistemologías científicas, hace de los factores históricos un elemento constitutivo de dicha normatividad y por tanto habilita a una indagación del pasado que ofrezca y sustente criterios de evaluación del conocimiento científico. El uso del pasado para establecer criterios normativos del presente es un problema arduo tanto en la historiografía como en la filosofía de las ciencias. Este breve trabajo no profundizará en esa cuestión, sino que propone un acercamiento entre la estética de la recepción y la ST con el fin de ofrecer algunos criterios historiográficos adecuados para un estudio de la producción, circulación e implantación de conocimientos científicos. El objetivo entonces es analizar sucintamente los puntos de contacto entre los modelos ya mencionados para proponer un análisis histórico ajustado a las especificidades de los conocimientos científicos e incorporar los contextos de producción como las condiciones de circulación de los saberes y la capacidad de agencia de los científicos.

### **Algunas características de la *Rezeptionsästhetik***

La innovación fundamental de la estética de la recepción consistió en reubicar al lector como un agente productivo de una obra literaria y diferenciarlo del público que el autor presupone para su obra. La variación de lectores a lo largo de la historia y de los lugares permitió introducir el problema histórico-estético respecto de cómo puede una obra conservar su valor a través de los tiempos, y cómo cada lector y ámbito de lectura inciden sobre la apreciación de la misma. Según H.R. Jauss, son las sucesivas lecturas las que “realizan” y dan vida histórica a cada obra. De ello desprende que el valor de un texto reside en su potencia evocativa en diversos lectores, en el cruce del “horizonte de expectativa” que ofrece una obra y el que poseen los lectores (Jauss, 2000 [1970]). En este punto, se rehabilita un lector que por su ubicación histórica se transforma en un agente productivo que efectiviza y enriquece una obra con sucesivas lecturas. El lector como agente histórico también pasa a ocupar un lugar epistémico; es en la actividad de lectura, en la relación autor/obra/lector, permanentemente reactualizada en el transcurso del tiempo, donde radica la historicidad misma de la actividad literaria. La historia literaria no es entonces una secuencia de eventos sino el reconocimiento del cambio inherente a toda producción literaria por la reactualización de las lecturas, y la

---

<sup>1</sup> Como ejemplo de lo anterior, Tarcus (2007), Todes (1989), Vezzetti (1996) y Wieviorka et al. (1998).

tarea historiográfica debe entonces centrarse en las mediaciones que permiten tal contacto del pasado (de una obra) con el presente (de una lectura). Todo ello abre la posibilidad de realizar estudios históricos que permitan caracterizar lectores específicos —los reales, los esperados por el autor, y la distancia entre ambos— que habiliten una historia de la actividad de lectura misma y los medios de difusión de los textos.

Si se admite la postura de Eagleton (1998) de no restringir la literatura a un género específico, dado que los géneros son mutables y una misma obra podría pertenecer a varios de ellos, los textos científicos admiten un análisis a partir de las categorías de recepción. Sin embargo, los textos que producen los científicos tienen particularidades que deben ser atendidas si se pretende un análisis histórico adecuado. Si bien todo texto científico puede ser más que sólo eso, su recepción y difusión está modulada por una serie de características consideradas científicas en cierto momento. En principio, los textos científicos tienen la pretensión de mostrar aspectos efectivos y materiales de la realidad, y sólo recurren a la ficción o las metáforas cuando son un recurso propicio para dar cuenta de la evidencia empírica disponible. Tienen además su propio vocabulario técnico y circuitos de divulgación. El lector es un científico formado o en formación<sup>2</sup>, y remite siempre a prácticas y procedimientos metodológicos. Este es un punto crucial porque una característica específica de la literatura científica es explicitar los métodos utilizados para la obtención de datos, con el fin de que tales procedimientos puedan ser replicados y contrastados por otros científicos. En ello se espera obtener más conocimiento y mayor objetividad. Esta cuestión es central porque la objetividad entendida de este modo implica la circulación de saberes en diversos contextos y se encuentra en la base de la idea de que la ciencia debe ser una actividad internacional. En este sentido, la literatura científica, a diferencia de otros tipo de literatura, no hace primar las especificidades locales, sino la homogeneización de la prácticas y los vocabularios para la replicación y la comunicación de los resultados.

Hay otra diferencia a considerar; el conocimiento científico crece, avanza, cambia, se desarrolla en la medida en que nuevas evidencias y teorías desplazan, refutan o deslegitiman otras anteriores. En este sentido el rescate del pasado por un lector actual implica siempre algún criterio normativo con el cual establecer la validez de ese saber. Homero siempre podría ser productivo para la producción de ficción y poesía. Ptolomeo, en cambio, ya no es igualmente productivo para la astronomía y la geometría actual. La recepción y reactualización de los saberes científicos opera entonces por vías particulares. En este punto, la ST podría ser de utilidad para una historia de los saberes científicos.

### **Algunas características de la *Standpoint Theory***

Elaborada a fines de la década de 1970 por el feminismo anglosajón, la ST tiene por punto de partida las tesis expuestas por Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, y el ensayo de Georg Lukács (2009 [1968]) “La cosificación y la conciencia del proletariado”<sup>3</sup>. De forma muy sucinta, lo que se propone es que la división de trabajo por género y las condiciones específicas de socialización de las mujeres generan una posición material estructural alternativa a la de los hombres, desde la cual puede experimentarse y conocerse el mundo de forma diferenciada. Ello permitiría la generación de saberes y prácticas específicas que sean críticas de los saberes y prácticas masculinas que mantienen a las mujeres en la desigualdad y la opresión de género, y por tanto, que alteren un orden establecido en pos de la emancipación femenina (Hartsock, 1985). Esta propuesta tuvo un amplio impacto en la constitución de una epistemología novedosa para las ciencias, aunque también tuvo críticas que forzaron ciertas modificaciones. Al asumir la oposición masculino/femenino como central se consideró a la mujer como un sujeto unificado que experimenta las mismas condiciones vitales en todas

<sup>2</sup> La literatura de “divulgación científica”, dirigida a la población leiga, no se considera en este escrito.

<sup>3</sup> El ensayo también es conocido como “La reificación y la conciencia del proletariado”

partes, y se dejaron de lado otros factores, como los de raza, cultura y sexualidad, los cuales modulan en gran medida las experiencias de las mujeres. Al incorporarse dichos criterios al los económicos y relacionales, la ST se flexibilizó pero no perdió por ello su propuesta central: el conocimiento se produce en condiciones materiales y relacionales contingentes y en función de la primacía de ciertos factores experienciales. Tales condiciones abren la posibilidad de perspectivas novedosas sobre los fenómenos y habilitan el surgimiento de nuevos agentes de conocimiento, que incluyen a las feministas, pero que no se agotan en éstas (Hartsock, 1997).

Esta propuesta fue desarrollada dentro de la filosofía de las ciencias en busca de un saber científico que sea más objetivo, y no más relativo, porque contempla su situación histórica y hace de ella una fuente de conocimientos inaccesibles o desestimadas desde otras perspectivas. Las condiciones materiales y los sistemas de relaciones en las ciencias afectan la formación del científico, regulan su agenda y determinan su punto de vista. Ello no significa que se caiga un relativismo sin normas para decidir qué saberes son mejores o peores, sino que, por el contrario, concretiza las teorías en su ambiente específico, en lugar de mantener un saber en una dimensión universal ahistórica válida *per se* para todo tiempo y lugar.

La filosofía de las ciencias *mainstream* no tematiza la división del trabajo internacional de la ciencia, y por ende no contempla la incidencia de sesgos de raza, género, clase y geografía en la producción de saberes (Harding, 1996a; 2006). El criterio económico es particularmente importante no sólo en las condiciones locales de producción sino en la divulgación de los saberes a nivel internacional. Si hay actualmente internacionalismo en la ciencia, éste consiste en la imposición de agendas de investigación a otros países en función de una distribución internacional del trabajo científico que parte de grandes diferencias entre los países centrales y los periféricos en las condiciones socio-económicas en la producción de saberes.

La ST habilita la introducción en el análisis normativo de la ciencia del problema de la periferia, la cultura, el género, la economía y otros criterios histórico-sociales. Se busca evitar con ello la imposición de una “masculinidad abstracta” e incluir aspectos de la realidad que no están ni podrían ser contemplados desde una racionalidad central, androcéntrica, caucásica, burguesa y occidental. En este sentido, la inclusión de perspectivas alternativas o desestimadas que generen nuevas evidencias permitiría revisar y cuestionar el alcance y sesgos de los métodos y teorías vigentes. Las ST buscan ofrecer un nuevo suelo para una “objetividad fuerte” y una “reflexividad robusta”, en contra de las filosofías de la ciencias que sólo se detienen en los criterios de justificación, y que al no contemplar su situación socio-histórica se ofrecen como normas universales, de aplicación inmediata en cualquier contexto. El punto es que de esta forma, tales filosofías serían menos objetivas, menos productivas, e incluso ideológicas, por ofrecer criterios más restringidos y con sesgos sistemáticos (Harding, 1996b). Desde luego, no hay neutralidad valorativa, por el contrario, las nuevas evidencias de los agentes situados permitirían mostrar otras realidades a partir de las cuales reflexionar sobre los valores éticos y políticos. En ese sentido, la distinción habitual en la historia de las ciencias entre valores epistémicos y no epistémicos no se sostiene en la idea de que sólo los primeros son de interés para los científicos (Kuhn, 1983), sino que los primeros no pueden ser entendidos sin los segundos, aunque no por ello su racionalidad y capacidad de justificación se vea disminuida. Los valores epistémicos son más defendibles y productivos cuanto más sean tematizados en función de los valores no epistémicos (Anderson, 2004; Kinkaid, Dupré & Wylie, 2007).

### **Puntos de articulación**

Es evidente que las formas en que la ciencia estableció qué saberes eran más defendibles que otros variaron históricamente, aunque ello no signifique que cualquier cosa

pudo ser ciencia en cualquier momento. Por el contrario, aún cuando sus límites son móviles, las ciencias regularmente establecieron criterios de demarcación claros entre ellas y otros saberes no considerados científicos. El punto que interesa destacar aquí es que es posible historizar las formas en que esos criterios se conformaron durante las épocas y se trasladaron a diversos contextos. Desde el punto de vista de la estética de la recepción, la contextualización de los saberes recibidos no implica que las diferencias respecto de los producidos sean meras distorsiones, sino que los saberes pueden hacerse nuevamente productivos en función de cómo sean reactualizados cada vez. En este punto, se abre la posibilidad para el conocimiento científico de determinar si los saberes son sustentables o no, y a partir de ello, generar nuevos saberes y normas.

La ST, en tanto se propone examinar qué formaciones sociales dan lugar o son constitutivas de las preguntas y respuestas de la filosofía, instala en el seno de su programa las condiciones históricas que propiciaron el surgimiento y mantenimiento de valores epistémicos y no epistémicos en la ciencia, en particular aquellos de la “masculinidad abstracta”, y permite reflexionar sobre cómo se podrían renovar o cambiar los mismos. Esto puede ser abordado desde la estética de la recepción como el problema hermenéutico de cómo recuperar y hacer productivo el pasado desde el presente<sup>4</sup>. Se puede así empezar a pensar en un rescate de saberes “subyugados” de forma crítica y normativa, cómo se reapropian, qué validez tienen en el presente y a qué clase de modificaciones se hallarían sujetos.

Como hemos señalado, esta reapropiación histórico-geográfica merece un análisis cauteloso en la ciencia. Es posible señalar, en contra de la estética de la recepción, que no siempre los autores quedan subordinados al ejercicio de lectura y los textos forman parte de la capacidad de agencia del autor (Thompson, 1993). Los autores en la ciencia pueden imponerse frente a los lectores de formas más directas que en otras formas de literatura. El científico como autor puede ejercer un papel activo en la restricción de lo que puede leerse o hacerse a partir de su texto en la medida que esté legitimado por su desempeño en la generación de nuevos saberes o por las posibilidades técnicas disponibles en su lugar de procedencia. Establece un estándar en el valor de verdad que deben demostrar los resultados de las investigaciones, que medios tecnológicos se requieren para su replicación y puesta a prueba. En cierto sentido, los textos científicos sólo están abiertos si se siguen ciertos procedimientos y reglas en lo que respecta a los modos de generación de saber. No es que no pueda haber lecturas distintas, sino que las lecturas dependen de la evaluación que se haga de los procedimientos con los que se obtuvo evidencia relevante.

Sin embargo, la ST, al poner énfasis en los contextos de descubrimiento y producción, permite resituar el problema de los criterios epistémicos en términos de los compromisos contextuales en los cuales se generan. El problema entonces es cómo y por qué un receptor tiene los mismos criterios para evaluar los saberes que el productor (Ruetsche, 2004). Ello permite indagar las políticas de difusión de saberes conjuntamente con la internacionalización de sus condiciones de producción, y por tanto la distribución del trabajo científico. Una variante fructífera de este modelo sería una indagación sobre cómo se aceptan o rechazan los saberes científicos allí donde no hay medios para replicar las investigaciones que los generaron, pero exista una comunidad científica que los lea y se autorice en ellos. En este punto es de esperar que actúen otros criterios de evaluación y por tanto que haya modalidades de lecturas alternativas. Aquí cabe distinguir que puede haber dos tipos de variaciones, una para las ciencias naturales, según la disponibilidad de tecnología pertinente, y en las ciencias sociales, donde además de disponibilidad técnica, hay diferencias respecto de los objetos a estudiar.

---

<sup>4</sup> En este punto de la estética de la recepción tiene raíces en las ideas de Marx sobre el arte clásico y las ideas de historia de Walter Benjamin y Karel Kosík. La filosofía marxista también es una vía de vinculación entre la ST y la *Rezeptionsästhetik*.

La ST también advierte no sólo de la divulgación de saberes, sino también de la implantación de los sesgos que suponen las prácticas científicas. En este sentido, es posible hacer un estudio de recepción enriquecido en tanto se considere que los lectores (la comunidad científica en este caso) ocupan muchas posiciones subjetivas que sobredeterminan o multideterminan una lectura, lo cual genera diversas modalidades de recepción. Esto habilita puntos de evaluación divergentes, convergentes o contradictorios que no pueden limitarse a criterios epistémicos, aún cuando no puedan prescindir de los mismos (Canning, 1994). Debe contemplarse también los procesos de internalización y resistencia a los saberes y discursos en función de la experiencia de los agentes de saber.

### **Conclusión**

Este breve texto se propuso mostrar puntos de articulación entre dos marcos de análisis para ofrecer un modelo historiográfico sensible a los procesos de divulgación e implantación de conocimientos científicos, con los cambios en los saberes que ello implica. La estética de la recepción puede otorgar una base histórica fuerte a la ST, y a su vez, ésta puede introducir el problema de la normatividad en la lectura, al menos en lo que respecta a la literatura científica. Si bien esta conjunción de marcos ofrece una serie de categorías y criterios que permiten una caracterización propicia para la historia de la ciencia, su valor no se agota allí. Es evidente que la historización de las formas de evaluación de los saberes tiene efectos sobre la forma en que éstos se justifican actualmente. El cruce propuesto permitiría una historización de criterios normativos del conocimiento científico, sea para producir nuevos saberes, sea para su rescate del pasado, o sea para reevaluar o justificar un canon. Además, ofrece parámetros para generar evidencia histórica con los cuales podría, por un lado, realizarse una crítica fuerte a los medios producción y divulgación de literatura científica, y por otro, oponerse a filosofías de la ciencia que pretenden ejercer desde su ahistoricidad un efecto de vigilancia de pensamiento. Ello permitiría a la historia de las ciencias tener un valor epistemológico, en particular respecto de las políticas de difusión de saberes y las posibilidades de reconstrucción de condiciones de lectura homogéneas en diferentes contextos, lo cual, como se mencionó, es condición para la replicación de saberes en la ciencia.

En tanto y en cuanto los agentes de conocimiento sean constructores activos mediante el proceso de recepción, siempre habrá alguna clase de normatividad a partir de la cual un lector puede juzgar un texto y hacerlo productivo. La estética de la recepción habilita este nivel de análisis y requiere que sea especificado. A su vez, provee de una idea de historicidad que impide caer en las sobregeneralizaciones de las concepciones estrictamente filosóficas de la producción científica. La ST da espacio a esa historización y provee de enfoques que permiten analizar la producción de nuevos saberes a partir de la experiencia específica de los agentes.

### **Bibliografía**

- AA.VV., “Dossier: La Historia Intelectual y el problema de la recepción”, *Políticas de la memoria*, 8/9, 2008, pp. 95-176.
- Anderson, Elizabeth, “Uses of Value Judgements in Feminist Social Science: A Case Study of Research on Divorce”, *Hypatia*, Vol. 19, N° 1, 2004, 1-24.
- Canning, Kathleen, “Feminist History after the Linguistic Turn: Historicizing Discourse and Experience”, *Signs*, Vol. 19, N° 2, invierno, 1994, pp. 386-404.
- Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria* (2° ed.), México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Harding, Sandra, *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Morata, 1996(a).
- Harding, Sandra, “Rethinking Standpoint Epistemology: What is ‘Strong Objectivity’?”, en

- Evelyn Fox Keller & Helen Longino, *Feminism & Science* (pp. 235-248), Oxford, Oxford, University Press, 1996(b).
- Harding, Sandra, *Science and social inequality. Feminist and Postcolonial Issues*, Illinois, University of Illinois Press, 2006.
  - Hartsock, Nancy, *Money, sex and power. Toward a feminist historical materialism*, Boston, Northeastern University Press, 1985.
  - Hartsock, Nancy, *The Feminist Standpoint Revisited and Other Essays*, Boulder, Westview Press, 1997.
  - Hohendahl, Peter Uwe, “Introduction to Reception Aesthetics”, *New German Critique*, N° 10, invierno, 1977, pp. 29-63.
  - Jauss, Hans Robert, *Historia de la literatura como provocación*, Barcelona, Península, 2000 [1° edición original 1970].
  - Kincaid, Harold; Dupré, John & Wylie, Alison (Eds.) *Value free science? Ideals and illusions*, New York, Oxford University Press, 2007.
  - Kuhn, Thomas, “Rationality and Theory Choice”, *The Journal of Philosophy*, Vol. 80, No. 10, Octubre, 1983, pp. 563-570.
  - Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista* (2° ed.), Buenos Aires, Ediciones ryr, 2009 [2° edición original 1968].
  - Ruetsche, Laura, “Virtue and Contingent History: Possibilities for Feminist Epistemology”, *Hypatia*, Vol. 19, N° 1, invierno, 2004, pp. 73-101.
  - Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
  - Thompson, Martyn, “Reception Theory and the Interpretation of Historical Meaning”, *History and Theory*, Vol. 32, No. 3 Octubre, 1993, pp. 248-272.
  - Todes, Daniel, *Darwin without Malthus: the struggle for existence in Russian evolutionary thought*, Oxford, Oxford University Press, 1989.
  - Vezzetti, Hugo, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
  - Wiewiorka, Michel; Burguière, André; Chartier, Roger; Farge, Arlette & Vigarello, Georges, “The work of Norbert Elias: Its contents and its reception”, *Thesis Eleven*, 54, 1998, 89-103.